



1

M. GORKI a A. CHEJOV

*Nijni-Novgorod,
octubre o principios de noviembre de 1898*

V.S. Miroljubov¹ afirma que ha expresado usted su deseo de recibir mis libros. Se los envió y aprovecho la oportunidad para escribirle: hay algo que quiero decirle, Anton Pavlovich. Hablando con franqueza, quisiera declararle el afecto ardiente y sincero que he alimentado servilmente por usted desde mi infancia, quisiera trasladarle mi entusiasmo por su admirable genio, amargo y conmovedor,

1. Viktor Sergueievich Miroljubov (1860-1939), cantante de ópera del Gran Teatro de Moscú que utilizaba el seudónimo de Mirov. Como periodista y editor, colaboró en sus publicaciones con Gorki y Chejov.

a la vez trágico y tierno, siempre tan bello, tan delicado. Señor, tengo que estrechar su mano, su mano de artista, su mano de hombre sincero y, no obstante, triste, ¿no es cierto?

¡Que Dios le dé larga vida para gloria de la literatura rusa! ¡Que Dios le dé salud y paciencia, que le dé ánimo en el trabajo!

Cuántos momentos maravillosos he vivido entre sus libros, cuántas veces he llorado por ellos; rabiaba como el lobo atrapado en su trampa y, después, tristemente, largamente, me reía.

Usted también, quizás, se reirá de mi carta, pues siento que sólo escribo necedades, cosas arrebatadas e incoherentes, pero es que, ve usted, todo es necio, por desgracia, cuando viene del corazón. Necio, incluso si es grandioso, usted lo sabe bien.

Una vez más le estrecho la mano. Su genio es un espíritu puro y luminoso, trabado con los vínculos de la carne, encadenado a las miserables necesidades de la vida cotidiana, y he ahí su tormento. Que llore: sus lamentaciones no impedirán que su llamada a Dios sea escuchada con claridad.

A. PECHKOV²

2. Alexei Maximovich Pechkov (Nijni-Novgorod, 1868 - Moscú, 1936), firmó con el seudónimo Maxim Gorki a partir de 1892 con la publicación de su primer relato, «Makar Chudra». Gorki significa en ruso «amargo», sobrenombre

P.D. ¿Querría tal vez escribirme? Escriba simplemente a Pechkov, Nijni, o remita la carta al *Diario de Nijni*.

que, junto al superlativo que le acompaña, indica ya claramente la concepción artístico-vital del autor. Su ciudad natal, Nijni-Novgorod, se llamó Gorki entre 1932 y 1990 como reconocimiento a la celebridad que alcanzó.



2

A. CHEJOV a M. GORKI

Yalta, 16 de noviembre de 1898

Estimado Alexei Maximovich:

Recibí hace ya mucho tiempo su carta y sus libros, hace mucho tiempo que me preparo para escribirle; pero toda clase de cosas me lo impiden. Discúlpeme, se lo ruego. En cuanto pueda hacerme con una hora de libertad, me siento y le escribo detenidamente. Anoche leí su *Feria en Goltva*, cuya lectura me ha gustado muchísimo, y me han dado ganas de escribirle estas líneas para que no se moleste y no piense equivocadamente de mí. Estoy muy, muy contento de que nos hayamos conocido y se lo agradezco infinitamente, a usted y a Miroliubov, quien le escribió hablándole de mí.

Hasta el feliz momento en que estaré más disponible, le envío mis mejores deseos y le estrecho amistosamente la mano.

Suyo, A. CHEJOV



3

M. GORKI a A. CHEJOV

*Nijni-Novgorod,
segunda quincena de noviembre de 1898*

Estimado Anton Pavlovich:³

Gracias sinceramente por su respuesta y su promesa de continuar escribiéndome. Espero su carta, pero en especial quisiera contar con su opinión sobre mis cuentos. Hace unos días vi su *Tío Vania*; la vi y... lloré como una muchacha, a pesar de que esté lejos de ser un hombre nervioso; volví a casa atónito, conmocionado por su obra, le escribí una extensa carta y... la hice pedazos. No puede decirse claramente lo que ella despierta en el fondo del alma; no es más que una impresión, pero mirando a sus héroes sobre el escenario, me parecía que una sierra desafilada me cortaba de arriba abajo. Sus

3. Su nombre completo era Anton Pavlovich Chejov (Taganrog, 1860 - Badenweiler, 1904). Utilizó el seudónimo Antocha Chejonte en sus inicios literarios como escritor de cuentos humorísticos.

dientes muerden directamente el corazón y, bajo sus mordeduras, éste se contrae, gime, se desgarrar. Para mí, este *Tío Vania* es algo formidable, es una fórmula teatral completamente nueva, un martillo con el cual golpea la cabeza vacía del público. De todos modos, el público es invencible en su estupidez y no le comprende en *La gaviota* como en *Vania*. ¿Seguirá escribiendo dramas? ¡Lo hace admirablemente!

En el último acto de *Vania*, cuando el doctor, tras una larga pausa, habla del calor en África, me puse a temblar de éxtasis ante su genio y de pavor ante la humanidad, ante nuestra existencia insulsa y miserable. ¡Cómo golpea entonces enérgicamente al corazón, y cómo da en el blanco! Tiene un talento inmenso. Pero, dígame, ¿qué clavo piensa hundir con tales golpes? ¿Resucitará al hombre, sin embargo? Somos seres compasivos —sí, gente penosa, realmente. Gruñona, repulsiva; y hace falta un monstruo de virtud para amar, compadecer, ayudar a sobrellevar estas naderías, estos sacos de tripas que somos. Pero, a pesar de todo, los hombres no inspiran menos lástima. Yo, que estoy lejos de ser un hombre virtuoso, sollozaba viendo a *Vania* y a los demás junto a él, aunque sea totalmente estúpido sollozar y más aún reconocerlo. Me parece —¿no es cierto?— que en esta obra trata a los hombres con la frialdad del demonio. Usted

es indiferente como la nieve, como la tormenta. Discúlpeme, tal vez me equivoque. En cualquier caso, no hablo sino de mis impresiones personales. Pero como puede ver, su obra ha dejado en mí un temor, una angustia parecida a la que sentí tiempo atrás, en mi infancia: tenía en mi jardín un rincón donde podía, con mis propias manos, plantar flores que crecían muy bien allí mismo. Pero un día, al ir a regarlas, qué veo: el parterre removido, las flores quebradas y, tendido sobre los tallos destrozados, nuestro cerdo, nuestro cerdo enfermo, que se había roto la pata trasera con la puerta de la cochera. Pero el día estaba radiante y el maldito sol brillaba con una intensidad particular e indiferente sobre el desastre y los pedazos de una parte de mi corazón.

He aquí cómo soy yo. Que no le avergüence si he tropezado en algunas palabras. Soy un hombre torpe y zafio, y mi alma está irremediablemente enferma, como es necesario, por otra parte, que esté el alma del hombre que piensa.

Le estrecho la mano con fuerza, le deseo buena salud y placer en el trabajo. Por más que le elogiamos, no le valoramos suficientemente y, así me lo parece, le entendemos mal. De esto no quisiera servir yo mismo como prueba.

A. PECHKOV

Escribame, se lo ruego, cómo usted mismo concibe su *Vania*. Y si le molesto con estas preguntas, dígalo con franqueza. Si no es así, le escribiría de nuevo, por supuesto.



4

A. CHEJOV a M. GORKI

Yalta, 3 de diciembre de 1898

Estimado Alexei Maximovich:

Su última carta me ha producido un gran placer. Gracias de todo corazón. *Tío Vania* fue escrita hace mucho tiempo, muchísimo tiempo; nunca la he visto en escena. En estos últimos años se ha representado a menudo en los teatros de provincia, quizás porque he publicado una selección de mis obras. En general, me dejan frío, hace mucho que me mantengo al margen del teatro, y, escribir para la escena, ya no significa nada para mí.

Me pide mi opinión sobre sus cuentos. ¿Mi opinión? Un talento indiscutible y también auténtico, un gran talento. Por ejemplo, en el cuento «En la estepa» ese talento se manifiesta con una fuerza extraordinaria, hasta tal punto que he sentido envidia, que habría querido escribirlo yo mismo. Es usted un artista, inteligente, de una notable sensibilidad; posee aptitudes plásticas, de modo que cuando

describe algo, lo concibe, lo palpa con las manos. Es un arte auténtico. Aquí tiene mi opinión, y estoy muy contento de poder transmitírsela. Estoy muy contento, se lo repito, y si nos encontráramos y conversáramos una o dos horas, se convencería de la alta consideración en la que le tengo y de las esperanzas que he puesto en sus dotes.

Hablemos ahora de sus defectos. Pero esto no es tan sencillo. Hablar de los defectos del genio es lo mismo que hablar de los defectos de un gran árbol que crece en el jardín. Y es que en esto lo esencial de la cuestión no está en el árbol mismo, sino en el placer de quien lo contempla. ¿No es verdad?

Comenzaré por lo que, en mi opinión, me parece una desproporción en su estilo. Usted es como el espectador de un teatro que manifiesta su entusiasmo con tan poca discreción que ni él mismo ni los demás pueden oír la obra. Se evidencia especialmente en las descripciones de la naturaleza con las que entrecorta los diálogos. Cuando leemos esas descripciones, desearíamos que fueran más concisas, más breves, de dos o tres líneas. El empleo frecuente de palabras tales como «delicadeza», «murmullo», «aterciopelado», etc., les da un aire retórico, una monotonía que enfría, que agota casi. Estos excesos se muestran también en los retratos femeninos («Malva», «En las balsas») y en las escenas de amor. No se trata de la extensión, no se trata de *la*

amplitud de la pincelada, sino de intemperancia. Y junto a ello está la utilización frecuente de palabras que no convienen en absoluto al género de sus relatos. «Acompañamiento», «disco», «armonía»... tal vocabulario disgusta. A menudo habla de vaguedades. En los retratos de los intelectuales, sentimos el esfuerzo y como cierta prudencia. No es que haya observado mal a los intelectuales —los conoce—, pero no sabe exactamente de qué lado abordarlos.

¿Qué edad tiene usted? No le conozco, no sé de dónde viene ni quién es, pero me parece que mientras aún sea joven, debería abandonar Nijni y pasar dos o tres años relacionándose, por así decirlo, con la literatura y los hombres de letras. No es que se trate de aprender a cantar como nuestros ruseñores y de afilar la voz, sino de sumergirse de cabeza en la literatura y aprender a amarla. Además, en provincias se envejece deprisa. Korolenko,⁴ Potapenko,⁵ Mamin,⁶ Ertel⁷ son excelentes escritores. Al principio puede que le resulten un poco tediosos, pero al

4. Korolenko, Vladimir Galactionovich (1853-1921), escritor ruso del llamado «realismo democrático», amigo y suerte de padrino literario de Gorki.

5. Potapenko, Ignati Nikolaievich (1856-1929), escritor ruso representante del «populismo literario».

6. Mamin-Sibiriak, D.N. (1852-1912), escritor ruso asimismo del «populismo literario».

7. Ertel, Alexander Ivanovich (1855-1908), novelista y cuentista ruso, encarcelado por revolucionario en 1884.

cabo de uno o dos años se acostumbrará y valorará sus méritos: su compañía le pagará con sobrado interés el disgusto y la incomodidad de la vida en la capital.

Marcho hacia la estafeta. Cuídese, le estrecho la mano con fuerza. Un vez más, gracias por su carta.

Suyo, A. CHEJOV